

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.



MEDIDA SALVADORA

Un aplauso al Gobierno por su decreto entorpeciendo la emigración.

Tiempo era ya que se tomara una medida con esos malos patriotas que abandonan a España, á pretexto de que aquí no encuentran trabajo.

¡Miserables! ¡Hijos espúreos! ¡Dejar de tan villana manera á una madre amorosa, que, exceptuando pan, vestido y albergue, todo lo da á sus hijos en abundancia! La horea merecían.

Además, que los guñapos sucios (¡perdón, Villaverde, por nombrarlos sin nombrarte!) deben lavarse en casa, y siempre fué digno de censura ir á lucirlos á la ajena.

¡Valiente opinión formarían de nosotros en Asia, África, América y Oceanía, al ver desembarcar á las familias que de aquí emigran, escualidas, desnudas, llevando en sus apagados semblantes las huellas de la miseria en todas sus manifestaciones! Nada, ha hecho bien el ministro de la Gobernación impidiendo que vayan á desacreditarnos por esos mundos.

¿Que se mueren aquí de hambre? Que se mueran. Para lo que perderán, cuanto antes espichen, mejor: de este modo se limpiará España de gentecilla que sólo sirve para producir, sin consumir apenas.

¿A que no los echan de menos en las tahonas, en las carnicerías, en las fondas ni en los cafés? ¿Qué han de echarles, lo mismo que en las sastrerías, si no van nunca á esos centros confortables y elegantes?

No me cansaré de repetirlo. Esa orden es la más justa que se ha dado desde que la Restauración vino á hacernos felices. Estudiémosla desapasionadamente los que pensaban emigrar, y nos darán la razón.

Ellos, indudablemente, disfrutarían en extrañas tierras de la satisfacción de poder subvenir á sus necesidades y á las de sus familias con el producto de su honrado trabajo, y no brotarían en sus cerebros las ideas tristes y criminales que á veces la miseria incuba. Pero nada más.

En cambio, aquí, aunque carezcan de todo, sentirán acrecentarse su orgullo patrio, al ver levantar un convento en cada calle, celebrar tres corridas de toros por semana, muchas de caballos en primavera y otoño, y reunir además unos cuantos millones para el Papa en menos tiempo del que necesita un pelotón de soldados para extender el último pasaporte á los mineros que pretendan no morir asfixiados por los humos de las calcinaciones.

¿Y qué gloria mayor para ellos que la de morir de hambre en un país donde la clérigalla regüelda ahita, los ladrones administrativos no son habidos, y es ya una ganga ser encerrado en la cárcel, porque al menos se come?

Reitero mi aplauso al ministro.

Ya que no se remedie la triste situación de las clases trabajadoras, porque hay que pensar antes en la religión y en la Monarquía, que se le quiten al menos los medios de remediarla por su parte huyendo de España.

Yo, en su caso, habría hecho más. Prohibir que los cuerpos de las víctimas de la miseria se enterrasen en los cementerios, para que fuesen á parar á las heredades de los conservadores y fusionistas enriquecidos por arte melgaresco, y les sirviesen de abono.

¡Es tan rico y fecundo el guano de los descendientes de Adán!

EN PRO DEL JURADO

La Audiencia de lo criminal de Málaga ha absuelto á los procesados en la célebre causa formada por muerte de un niño que se encontró enterrado en un estercolero.

Los procesados eran la madre del niño y un supuesto amante de esa madre, á quienes se tenía por autores del crimen. Contra la primera pedía el fiscal la pena de

muerte ó cadena perpetua, y otra pena muy grave también contra el supuesto cómplice.

En esto llegó á manos del tribunal una denuncia anónima en que se atribuía la muerte del niño al atropello por un carruaje de persona determinada.

Se procedió al examen del cadáver, y en él aparecieron las huellas de la presión hecha por las ruedas de un carruaje. Entonces el fiscal, tomando por base de juicio la denuncia anónima y el resultado de la autopsia, pidió la libertad de los dos procesados y el tribunal la decretó.

Parécia natural—decían indignados los juriscónsultos que estaban en el salón de conferencias del Congreso—que la acción del fiscal no se hubiera limitado á pedir la libertad de dichos procesados, sino á encausar á aquel contra quien iba el anónimo.

Porque, una de dos: ó el anónimo tiene fuerza, ó no la tiene: si la tiene para fundar una absolución, ¿cómo no la tiene para pedir nuevo sumario? Y si no la tiene para esto último, ¿cómo la tiene para lo primero?

Entre las personas aludidas se recordaba, además, que durante la vista de la causa, la Sala no había permitido algunos careos que tal vez hubieran sido de trascendencia para el esclarecimiento del proceso y la persecución del verdadero delincuente.

No hemos de comentar el resultado de ese proceso, máxime cuando dicen que un diputado republicano va á dirigir una pregunta acerca de él al ministro de Gracia y Justicia.

Pero séanos lícito declarar que si el Jurado no viene pronto á cortar estas anomalías é irregularidades en la administración de justicia, no va á haber español que viva tranquilo.

Y esto no lo decimos nosotros, lo dice un periódico monárquico de mucha circulación, refiriéndose á las personas jurisperitas que hablaron del hecho en el salón de Conferencias.

«La pregunta del diputado (dice) se fundará en el hecho concreto á que nos referimos, pero con el fin de que se ponga correctivo fuerte é inmediato á las irregularidades que en la administración de justicia vienen observándose en algunos puntos de España.»

¿Qué no ocurrirá cuando los hombres que se dicen de orden se ven obligados á hablar así?

APOSTASÍA AL POR MENOR

Un señor Sancho y un señor Escosura, concejales de Zaragoza, se han presentado á ofrecer sus respetos á la Regente á su paso por aquella ciudad.

Martos, Romero Girón y demás apóstatas que habéis dejado la causa del pueblo para ocupar elevadas posiciones en el campo de la Monarquía, vuestros nombres pasarán á la historia con la aureola de la lealtad y la constancia.

¡Sí; sois los Rogers de Flor de la política, los Bayardos sin tacha al lado de esa multitud de tráfugas que hace algunos años infesta los partidos republicanos.

Vosotros al menos no habéis sido mendigos, sino mercaderes; no habéis implorado el favor de las instituciones, sino que os habéis vendido en el alto precio en que el comprador os tasara; entrasteis como sostenedores asalariados, no como humildes necesitados de sostén, y, sobre todo, habéis mostrado vuestra apostasía sin velos ni tapujos, y habéis tenido el valor de arrostrar el desprecio cara á cara.

Pero éstos que, á falta de otros méritos que ostentar, se debieran satisfacer con el de la consecuencia, cambian de partido vergonzantemente, y llevan al hacerlo, con el temor al desdén del que dejan, el miedo á la ingratitud del que solicitan.

Por eso piden su disfraz á la cortesía ó su careta al patriotismo, para colarse sigilosamente en Palacio, como si así consiguieran ocultar la librea de que ya van provistos.

Un día es un Peñalva el que cambia su acta de dipu-

tado republicano por una plaza de magistrado; otro un concejal, republicano también, el que ve vacilar sus convicciones ante una frase lisonjera; otro en fin, un jefe del partido progresista en una localidad quien corre ansioso á ofrecer á las instituciones los respetos que no guarda á sus propias ideas.

Habría motivo para indignarse ante semejante espectáculo, si los que lo dan significaran algo; pero afortunadamente la primera noticia que los partidos republicanos tienen de esos personajes que los abandonan es la de su apostasía contada por la Prensa.

Por sus servicios no los hubieran conocido nunca.

CUANTO MÁS AMIGOS, MÁS CLAROS

¿Estamos ya locos todos?

Esto nos preguntamos al leer en *El Resumen* del jueves la siguiente noticia:

«Anoche inauguró sus veladas literario-musicales el Casino republicano de Madrid.»

La de ayer fué verdaderamente notable. Con decir que leyeron poesías los Sres. Navarro Gonzalvo, Ginard de la Rosa y Palomero; que tocó el piano la Srta. Pérez, el arpa la Srta. Tormo (D.^a Vicenta), y que los Sres. Cruz, Cerezo, Dubois y Ramírez tomaron parte en la velada, queda dicho todo.

Los aplausos fueron entusiastas y merecidos. La comisión puede estar satisfecha de sus gestiones, pues organizar una fiesta de este género con tantos y tan valiosos elementos y que no resulte pesada, es punto menos que imposible.

Las Sras. fueron obsequiadas con dulces, las Sras. Tormo y Pérez con preciosos bouquets, y los demás que tomaron parte en la velada, así como la prensa, con un lunch.

Seguramente los que anoche asistieron á la velada desearán que no sea la última.

Música... poesía... canto... aplausos... bouquets... lunch... dulces...

¿Qué palabras más agradables, pero qué impropias de un partido revolucionario vencido, que tiene emigrados en tres ó cuatro naciones, y que sabe, además, cuán grande es la miseria del pueblo!

Los queridos amigos que han preparado y contribuido al esplendor de la velada, no han pensado sin duda en el contraste que ofrecen con esas fiestas las privaciones de los emigrados y los lamentos del pueblo.

Tampoco han pensado en que debemos algún respeto á las grandes tristezas, y en que no podemos practicar en nuestra esfera de acción lo que censuramos en altas esferas; pues por algo somos lo que somos, y significamos lo que significamos.

Lejos de nosotros la idea de pretender que los revolucionarios sean hombres incultos, groseros en su trato y feroces en sus costumbres; que vivan, beban y se solacen en las tabernas; que no disfruten de las ventajas y beneficios de la civilización; que vomiten imprecaciones y escupan por el colmillo: los tiempos de las mecenades desgredadas y las barbas montaraces pasaron para no volver, y hoy la revolución está representada por hombres ilustrados, bien vestidos y de trato exquisito.

Pero de esto á creer que deben entregarse á esas expansiones poético-musicales, en estos tiempos de rudos combates y miserias terribles, hay una distancia enorme.

Mediten, por lo tanto, en si les convendría dejar para mejores tiempos la continuación de esas veladas, que alguien pudiera tomar hoy por un insulto.

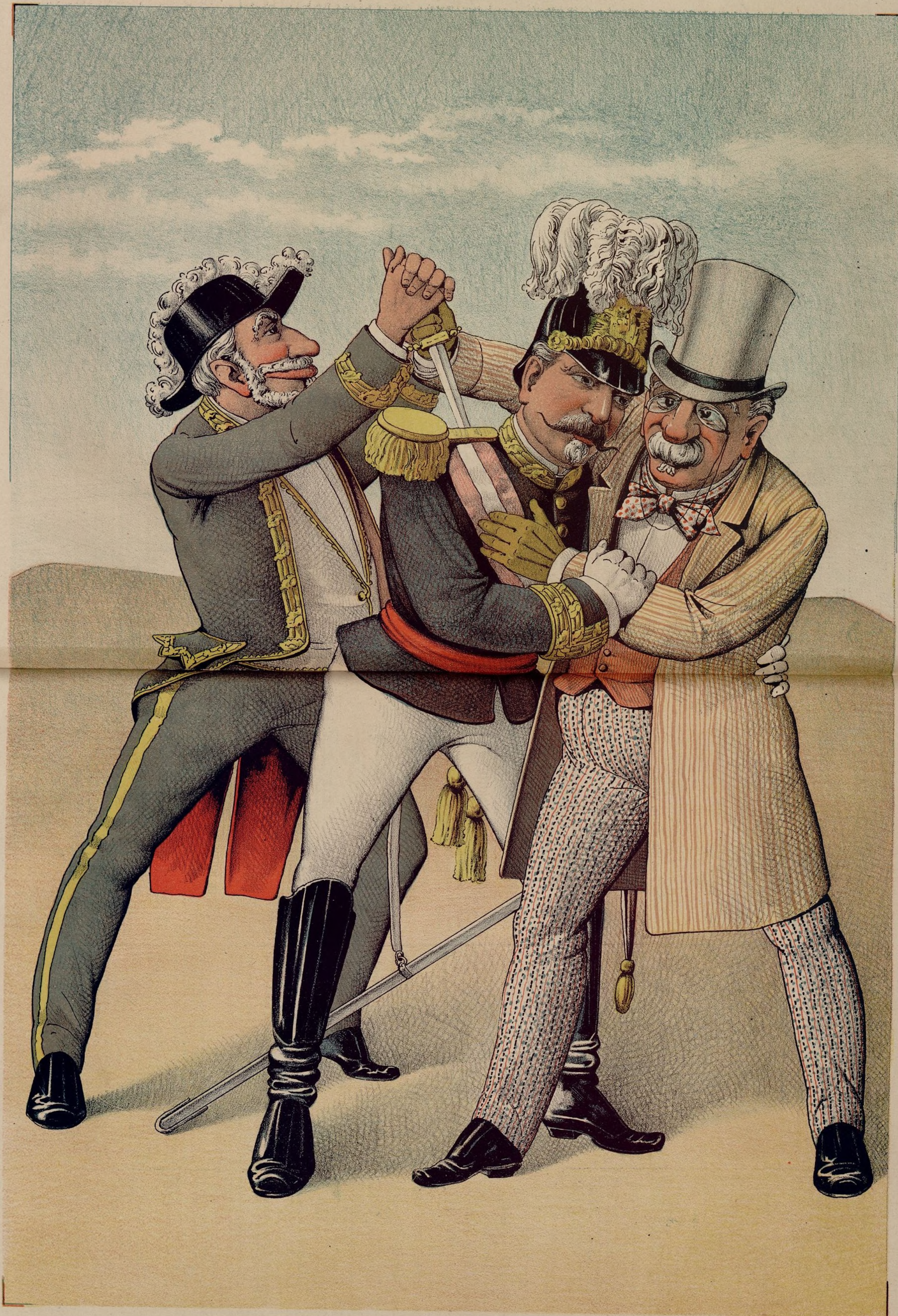
¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

¿Para nosotros? No. Para *La Justicia* salmeroniana. Podremos ser más ó menos vivos de carácter; más ó menos duros en la polémica; pero en cuanto á corazón, lo tenemos más blando que la manteca.

Así es que todos los infortunios nos conmueven, todas las desgracias nos apenan, y todas las necesidades nos encuentran compasivos.

Cuando *La Justicia* publicó la primera revista de toros, negación de todo lo que intenta representar, hicimos notar esta contradicción á nuestros lectores, creyendo que si seremos cándidos todavía? que volvería de su error.

EL MOTIN



Abrazos que matan.
Ayuntamiento de Madrid

Pero al ver que persiste en publicarlas, no obstante la oposición que alguien ha debido oponer, hemos pensado, no ya sólo cesar en nuestras censuras, sino contribuir en la escasa medida de nuestras fuerzas á que el público pague el sacrificio que *La Justicia* ha hecho.

Sacrificio, sí, esta es la palabra; porque se necesita hacerlo grande para halagar el gusto del público con aquello que siempre se ha combatido; para borrar con una decisión así todo cuanto antes se había escrito; para confesar que allá van convicciones donde quieren céntimos.

Mas ¡ay! que como la necesidad carece de ley (podríamos decirlo en latín, pero no nos da la gana), nosotros, que atacamos á los que están en la altura con la misma vehemencia que tendemos la mano á los que caen, nosotros disculpamos ese mal paso, y deseamos que saque de él *La Justicia* los provechosos que espera. Debe ser tan triste echarse al arroyo y ver que los transeúntes pasan indiferentes!

Y para poner, como de costumbre, en armonía nuestras obras con nuestras palabras, vamos á recomendar eficazmente las revistas de toros de *La Justicia*, diciendo que las escribe *Sobaquillo*, acreditado y conocido revistero, con la gracia é intención de siempre; y que diez céntimos más ó menos no arruinan á ningún ciudadano.

Nos guardaríamos muy bien de recomendar á nadie que comprase á diario *La Justicia*, por no exponerlo á morir de hastío (*spleen* en inglés, si no mienten los que saben de eso); pero sí un día á la semana, el día en que *Sobaquillo* enristra la péñola.

Pues no sólo en ese día hallarán motivo de distracción, sino que contribuirán indirectamente á remediar una necesidad; y esto, aparte de la satisfacción interior que proporciona, diz que sirve hasta para abrir las puertas del Cielo.

Y he aquí cómo, sacando con esa limosna del Purgatorio á *La Justicia*, puede conseguirse abrir de par en par las puertas del Cielo y colarse de momio á disfrutar de la eterna bienaventuranza, que á todos deseamos.

Y aquí hacemos punto, seguros de haber hecho por el grupo de filósofos en desgracia lo que no haría un padre por un hijo, dando á la vez esta irrecusable muestra de nuestros generosos sentimientos, para que en tiempo alguno se diga que:

No hay quien levante al caído
ni quien la mano le dé...

LA CARICATURA

Cuando vencido el Boulanger murciano en los brazos de Cánovas se echó, el monstruo malagueño por la espalda el puñal asesino le clavó.

Y aun se juzga potente y con prestigio y se cree vivo el infeliz. ¿Por qué?
Porque no brota sangre de la herida,
porque el muerto está en pie.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Al ver que comenzaba á quemarse un Cristo en la iglesia de Santiago del Estero (República Argentina), la multitud que llenaba el templo se asustó tanto, que se atropelló en confuso tropel, muriendo una señora del susto, abandonando las demás en su fuga zapatos, vestidos, pulseras, y saliendo muchísimas en el traje que más les gusta á los curas; esto es, en enaguas y camisa.

Con tales espectáculos la religión no ganará gran cosa y la moral menos; pero en cambio las modistas y los aficionados á ver lo que debe estar oculto, harán su agosto.

Amén del que haga la gente de la casa con las prendas perdidas, que no será flojo, dadas sus aficiones.

Unos individuos, cuyo uniforme ignoro, se han propuesto ir robando poco á poco cuanto encierra la iglesia de Alcalá de Chisvert.

Empezaron llevándose la custodia; después volvieron y se llevaron una cruz de plata; y por último un incensario, dos cálices y un plato.

No me explico ese sistema de robo al detall. Comprendo que unos ladrones seglares entraran en la iglesia y de una vez se llevaran hasta la caja de los óleos; pero no el irse llevando cosita por cosita.

Si el ladrón no es cura, debe aspirar á serlo, y por eso se va agenciando poquito á poco las herramientas del oficio.

Verán ustedes cómo se desacredita un milagro:

En la calle de Sobrerroca, de Manresa, hay una lápida que recuerda á las diversas generaciones que se van sucediendo aquel portentoso milagro de San Ignacio que consistió en hacer subir el agua de un pozo hasta su brocal con una gallina viva, antes ahogada.

Pues bien; hace días, sin anuencia de santo alguno, las aguas de ese mismo pozo subieron hasta el brocal con tal ímpetu, que no ya una gallina, un gallinero completo, hasta una comunidad de jesuitas orondos hubieran sacado á la superficie.

Cualquiera convence ahora á los manresanos del poder miraculoso del fundador de la cuadrilla jesuitica.

El obispo de Badajoz está sitiando por hambre á un cura de Montánchez no permitiéndole desempeñar sus funciones mientras no abandone á su anciana ama de gobierno, que lleva á su lado cuarenta años.

¿Qué mas quieren los curas de la diócesis? El obispo

les permite el uso de costillas jóvenes y guapas, y sólo castiga á los que las tienen viejas.

No será su secretario de cámara quien proteste de este santo capricho, porque, según dicen, tiene una compañera de primísimo cartelito, que hará una gran Deana si, como su señor desea, le conceden el cargo por que tanto suspira.

Cuando la iglesia de Quintanar estaba llena de fieles que esperaban la salida de la procesión, se promovió un enorme escándalo, sin que el alcalde, que enarbó el bastón, ni el cura, que subió al púlpito para imponer orden, pudieran conseguirlo.

El motivo de todo fué que en una capilla dos devotos discutían á bofetada limpia no sé si algún punto del dogma, ó el mejor derecho á cualquiera de las beatas que toman la casa de Dios por casa de poco más ó menos.

Lo más fácil es que fuera esto último.

En el pueblo de la Redonda tuvieron días pasados una grave cuestión el cura y el maestro de primeras letras, acariándose con unos garrotazos.

El alcalde interpuso su vara entre el párroco y el maestro, logrando apaciguarlos.

De modo que ya sabemos cuál ha de ser el mediador en los conflictos entre la ciencia y la religión, y entre los representantes de una y otra: el palo.

Pero aplicado á la parte más santa, para que produzca más seguros efectos.

Metióse á predicar el obispo de Lérida un panegirico de los santos Claver Rodríguez y Berchmans, y más le valiera haberse quedado en casa, porque ni el cura del más ignoto villorio dice tantos y tan grandes disparates como se le ocurrieron.

En esta vida se ven lamentables equivocaciones, y una de las mayores es que ejerza de pastor supremo el que ni para zagal de tres malas ovejas sirve.

Al pasar una procesión por la plaza de la Reina, de Valencia, los caballos de una victoria se espantaron al oír las cornetas, y hubieran causado bastantes desgracias, á no ser por algunos individuos que consiguieron detener á las bestias.

A las bestias... no clericales. A cada cual lo suyo, y la imparcialidad ante todo.

PALOS Y PEDRADAS

Estimado colega *La Justicia*, de Pontevedra: Acabamos de recibir el número del miércoles.

Como ignoramos si el artículo de ese número será el último de los que piensa dedicar al asunto, aplazamos la contestación para el próximo nuestro.

Dice un periódico:

«Convendría que las autoridades de Madrid se fijasen en el número de perros que andan sin bozal.

Quizás se espere á que un perro hidrófobo muerda á alguna persona conocida para emprender entonces la campaña.»

Si estuvieran en el poder los mestizos, se comprendería esa libertad de que disfrutaban los chuchos.

Los protegerían por espíritu de clase.

Pero mandando los fusionistas, no se comprende que toleren que haya más bocas que las suyas en posibilidad de comer.

Ha sido preso un vecino de Sagunto que se había comprometido á asesinar al alcalde de Albuixech, don Ramón Jimeno Dolz, por 750 pesetas; y, en vista de sus declaraciones, también lo han sido los instigadores del hecho.

En poco se tasa ya á las autoridades, cuando por un alcalde sólo se ofrecen 750 pesetas.

Aunque por ese precio de buena gana se libraría el país de muchos personajes conservadores y fusionistas; á pesar de que no valen tanto, por mas que le cuesten mucho.

Una comisión de licenciados del Ejército que sirvieron en la última guerra civil se presentó en el palacio arzobispal de Zaragoza con el objeto, que no logró, de exponer á la Regente la triste situación en que se hallan por no cobrar sus alcances.

Las hijas y esposas de los carlistas más caracterizados daban entre tanto brillo al baile con que los marqueses de Ayerbe festejaban á las instituciones.

Y váyase lo uno por lo otro.

De un colegio de señoritas, de Cádiz, se ha escapado una encantadora joven de dieciséis años que en el mismo se encontraba interna.

Casi puede asegurarse que ese colegio no está dirigido por religiosas.

Porque de los conventos no se escapa la que entra, ni en ellos suelen echar de menos las jóvenes lo que les mueve generalmente á intentar la fuga.

El Villaverde ex ministro de la Gobernación ha sido elegido, enfrente de Menéndez Pelayo, para ingresar en la Academia de Ciencias morales y políticas.

Los señores que lo han votado, en su mayoría conservadores, lo conocen bien, y esto explica su voto.

No lo han elegido por considerar que tiene méritos

para ello, sino porque le hace mucha falta, pero mucha, aprender algo de lo que esa academia representa.

La Epoca, rebosando de júbilo monárquico:

«¡El día de hoy es el día de España en Europa!»

Pues es una suerte que los conservadores no ocupen el poder, porque para festejar su día hubieran hecho que España, al revés de lo que generalmente sucede, obsequiase á Europa con algún regalito.

Con las Carolinas, por ejemplo.

Ha sido nombrado administrador judicial de los bienes de la testamentaria del duque de Osuna el ex ministro, recientemente afiliado al partido conservador, señor Linares Rivas. El cargo produce de 50 á 60.000 pesetas.

Ahora nadie extrañará su último cambio.

Para efectuarlo ha tenido sesenta mil razones... de á peseta.

Los banquetes militares que se proyectaban, no se verificaron á causa de la limitación que el capitán general puso á los brindis.

El general Martínez Campos es consecuente aplicando su propio programa.

Comer y callar.

El concejal Sr. Rasilla, encargado de representar al Municipio de Madrid en Barcelona, lleva setenta y cinco duros diarios.

Donde dice lleva, léase se lleva, que es la expresión propia.

El obispo de Santander ha resuelto agregar al plan de estudios del Seminario la enseñanza de la agricultura. ¿Pero qué! ¿todavía no le satisface la manera que tiene el clero de cultivar la viña del Señor?

Dice un periódico conservador que en cuestiones electorales los demócratas están acostumbrados á levantar muertos.

Sí, los que asesinan sus amigos.

En Catarroja un vecino de aquella localidad ha vendido una res de cerda, cuyo peso es de cuarenta arrobas. ¡Buen presbítero!

NOVELAS DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta una nueva, titulada *Criadero de Curas*, original de Alejandro Sawa.

Precio: UNA PESETA.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUITICA. ó sea *Contradicción del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Citador*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor, por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas necedades cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. Idem id., por Enrique Segovia Rocaberti.—Una peseta.

MI MUJER Y EL CURA. Idem id., por José Zahonero.—Una peseta.

LA SIMA DE IGUZQUIZA. Idem, id., por Alejandro Sawa.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS.—Obra festiva con trece buenos cromos.—Una peseta.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA PIQUETA, por José Nakens.—Tercera edición.—Una peseta.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, cura de Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.